

Los orígenes de la cultura búlgara.

MARIA KITOVA VASILEVA

N. R. Con ocasión de la celebración del 24 de mayo, día de la cultura y la enseñanza Búlgara, la doctora Kitova, profesora de la Universidad Nacional "Climent Ojridski" de Sofía, nos presenta un breve trabajo sobre lo que significa para su patria esta celebración. El Claustro Centralista que mantiene cordiales relaciones con la Universidad de Sofía y con la Embajada de la hermana república en Colombia, presidida por el doctor Petar Marinkov, conmemora anualmente en sus aulas esta efemérides. Por lo anterior la Revista acoge complacida la conferencia.

Bulgaria y Colombia son dos países distintos y distantes. Distintos, por cuanto pueden serlo dos pueblos de habla, tradiciones, cultura, historia y régimen social. Distantes, por cuanto los separan miles de kilómetros, fronteras naturales entre dos continentes que la historia milenaria de los pueblos ha dado en llamar Viejo y Nuevo.

No obstante, pese a las profundas diferencias que puedan ofrecerse entre dos países, los pueblos, la gente en sí se parece y sus puentes de contacto son aquellas raíces comunes, aquella parte humana que siempre es igual.

Un gran humanista había dicho: "Conozcan a su Patria para aprender a quererla". Nosotros diremos: "Conozcan a sus hermanos y aprenderán a quererlos".

Con este objetivo nos proponemos abrir ante el hermano pueblo colombiano una preciosa página cultural de la historia del pueblo búlgaro que esperamos sea la prodigiosa ventana que se abre para descubrir un mundo lejano, desconocido y atractivo.

Bulgaria es un país de pasado remoto y cultura antiquísima. Den-

tro de dos años se cumplen 1300 años de existencia del Estado búlgaro, fundado en 681. Siendo el primer Estado eslavo organizado, Bulgaria se convierte en foco de marcados logros culturales que dejan su sello sobre el desarrollo general de la cultura europea.

Mas Bulgaria se siente orgullosa sobre todo por ser el país que depositó su inapreciable aporte en la tesorería espiritual europea: en el siglo IX, en una época y en condiciones que los convierten en mártires, dos hermanos de procedencia búlgara, CIRILO Y METODIO, crean el alfabeto eslavo que se propaga rápidamente entre todos los pueblos eslavos. En honor de su obra inmortal, el pueblo búlgaro festeja el día 24 de mayo, día de la veneración de los hermanos Cirilo y Metodio, día de reconocimiento del trabajo de la gente de la pluma, de todos los que crean en el campo de la ciencia, la educación y la cultura.

En plena Edad Media, los dos hermanos asumieron una tarea insólita para su época: ofreciendo un alfabeto y una escritura a los pueblos eslavos, les dieron la posibilidad de crear su propia cultura. Esto significaba nada menos que luchar tenazmente contra la concepción escolástica medieval, extendida en aquel entonces en Europa de que la escritura y la cultura podían crearse únicamente en los tres idiomas, consagrados por la Iglesia Católica: el griego, el latín y el hebreo. La lucha contra esa tradición significaba, en realidad, luchar por la conquista de la igualdad de derechos de los pueblos eslavos frente a los demás pueblos, considerados cultos. Los dos hermanos civilizadores supieron ganar esa batalla. La escritura eslava permitió la creación de una cultura nacional, escrita en una lengua que todo el pueblo comprendía. En ese sentido, los búlgaros contaban con una importante ventaja en comparación con los pueblos de Europa Occidental, donde se escribía en latín, lengua que las amplias masas populares estaban muy lejos de entender. Son elocuentes las famosas palabras del insigne búlgaro JORGE DIMITROV, uno de los más importantes representantes del movimiento comunista internacional. Acusado indignamente por los fascistas alemanes de haber participado en el incendio del Reichstag que ellos mismos incendiaron con el propósito de montar un proceso contra los comunistas, Jorge Dimitrov, estando en la cárcel, aprendió solo alemán, para poder defenderse contra sus acusaciones, y en su discurso de defensa ante el Tribunal fascista pronunció las históricas palabras que se convirtieron en sagrado lema para el pueblo búlgaro. Dijo que se sentía orgulloso por ser hijo búlgaro, pues su pueblo era de tradiciones y cultura seculares. Dijo,

además, que se sentía digno de ser hijo de un pueblo que, en la oscura Edad Media, —cuando Carlos V de Alemania conversaba en germánico únicamente con sus caballos, vergonzoso de emplear públicamente su idioma natal,— cantaba sus misas en búlgaro y creaba en su propio idioma una cultura que dejó huellas indelebles sobre la vida espiritual europea.

La historia de la cultura búlgara está íntimamente vinculada con la historia socio-política del Estado búlgaro.

En el año 852 ocupa el trono del entonces poderoso Estado eslavobúlgaro el príncipe Boris, cuyo reinado se relaciona con un hecho de particular importancia para el ulterior desarrollo de Bulgaria: la conversión al cristianismo que contribuyó a la definitiva formación de la unidad étnica búlgara, así como al fortalecimiento de la situación internacional del Estado que ocupó su puesto en la sociedad de los Estados europeos del Medioevo.

Fue el mismo rey Boris I quien brindó una calurosa bienvenida a los discípulos de los hermanos civilizadores Cirilo y Metodio, encargándoles la importante tarea de organizar y promover la instrucción del pueblo búlgaro.

La causa de Cirilo y Metodio, continuada por sus numerosos discípulos, desempeñó el papel de factor primordial y decisivo para el rápido desarrollo de Bulgaria medieval, la cual logró convertirse en aquella época en uno de los Estados más cultos y poderosos del Viejo Continente, desarrollo, en que se dejaban advertir ya los primeros indicios de lo que más tarde iba a ser el Renacimiento europeo.

Y fue precisamente ese Estado que, tras una abnegada resistencia, cayó en 1396 bajo el cruel yugo de los turcos otomanos.

Siguieron quinientos años de sufrimiento y luchas sangrientas, durante los cuales los búlgaros lograron conservar su sentido de superioridad cultural y espiritual. Bajo la desaprobatoria mirada del opresor, el pueblo búlgaro seguía edificando escuelas, construyendo templos, fundando centros culturales, creando teatros de aficionados. En este ambiente socio-político y cultural aparece la figura del monje PAISII.

Dotado de indudable talento, este insigne búlgaro se daba cuenta

de que sus oprimidos y sufrientes hermanos estaban perdiendo los recuerdos del glorioso pasado. Hacía falta que la historia del pueblo fuese salvada del olvido. Así surgió la idea de Paisii de escribir su *"Historia Eslavo-Búlgara"* que representa un llamamiento ardiente al pueblo búlgaro de conservar su conciencia nacional. Utilizando la historia como medio de influencia directa y poderosa, Paisii erige un programa íntegro para el futuro desarrollo del movimiento de liberación nacional. A su juicio, lo primero que debía ser logrado era la instrucción pública. Decía él apasionadamente: "Búlgaros, ¡conozcan su origen y aprendan su lengua!". La segunda tarea, en su opinión, sería la conquista de la independencia eclesiástica nacional, premisa necesaria para la liberación espiritual del pueblo búlgaro de la dominación que ejercía, conscientemente, la iglesia griega extranjera. La tercera tarea era la más importante para Paisii y era la liberación total socio-política de Bulgaria.

La cultura nacional se convirtió, de ese modo, en arma principal, en bandera de la lucha por la liberación nacional y espiritual. Todo ello permitió al pueblo, unos siglos más tarde, llevar rápidamente a cabo el proceso de la evolución de un Renacimiento nacional de excepcional originalidad. Fue exactamente en los años del Renacimiento (s. XIX), cuando el día 24 de mayo se convirtió en fiesta popular de la cultura búlgara.

A través de la creación artística popular renacentista búlgara Europa vuelve a redescubrir al atormentado y olvidado pueblo búlgaro. A finales del siglo XIX Europa cultural queda asombrada y admirada frente a la poco voluminosa, pero excepcional creación literaria de uno de los máximos poetas búlgaros, CRISTO BOTEV.

Con la poesía de Botev, traducida a 40 idiomas, entre ellos el español, la literatura nacional búlgara logra familiarizarse con las tendencias más características del arte europeo de la época.

Es poco decir que Cristo Botev es el poeta revolucionario más grande del Renacimiento búlgaro. Botev es, además, una de las figuras más legendarias de nuestra historia, es un prócer nacional. En sus versos el genial poeta supo reunir las angustias y el espíritu de lucha de su pueblo, transmitiéndolos bajo una forma poética sin paralelo. Sus poemas se hicieron símbolo de su profunda fe revolucionaria y de su fuerza espiritual: todo en su vida se desarrolló así como lo había predicho el poeta con el extraordinario poder de los videntes que es dado únicamente a los geniales. Cristo Botev

no pudo disfrutar de la victoria definitiva de su pueblo que fue lograda poco después de su muerte heroica: el poeta murió víctima de las crueldades del opresor, murió en el campo de batalla, con la bandera en la mano. Pero su poesía siguió siendo la madera de la lucha hasta la victoria.

El año 1878 es de suma importancia para la vida del pueblo búlgaro. Después de un levantamiento, bañado en sangre por los osmanlíes, en el que Bulgaria perdió a sus mejores hijos, estalla la libertadora Guerra Ruso-Turca. El 3 de marzo de 1878, gracias al inmenso sacrificio del hermano pueblo ruso, Turquía se declara vencida y se firma el Tratado de Paz. Bulgaria es salvada. Para el pueblo se inicia entonces una nueva vida de relativa libertad política y de libre creación artística y cultural que marca las pautas del desarrollo cultural del país en líneas generales.

Presentar la vida cultural de un pueblo no es tarea fácil. Escribir de la cultura nacional propia, estando a miles de kilómetros de la Patria, en vísperas de una fiesta tan querida, es aún más difícil. No obstante, trataremos de concretizar los resultados de la secular evolución cultural para obtener un cuadro, más o menos coherente, de las fundamentales características de la cultura socialista búlgara.

Nos parece justo empezar por el carácter subrayadamente democrático de la enseñanza, la educación y la creación artística y científica en la República Popular de Bulgaria.

El desarrollo cultural se está realizando, en líneas generales, por vía socio-estatal.

Según acabamos de exponer, la obra educacional en Bulgaria tiene sus orígenes en aquel lejano siglo IX cuando fue creada la escritura búlgara. No obstante, apenas después de la victoria de la Revolución Socialista en el país, el 9 de septiembre de 1944, es cuando se puede hablar del auténtico florecimiento de la obra educacional.

Antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando Bulgaria contaba con unos 7 millones de habitantes, en el país había más de un millón de analfabetas. Hoy día la enseñanza en Bulgaria es completamente gratuita.

Más de 390 mil niños acuden diariamente a 7553 guarderías o jar-

dines de infancia, donde los cuidan y educan tan bien como lo hubieran hecho sus propias madres. Los niños búlgaros empiezan sus estudios a la edad de 6 años tras un curso pre-escolar obligatorio.

La escuela en Bulgaria comprende dos niveles: escuela básica y escuela media que son 11 años de estudios en total. Es obligatoria la instrucción básica, o sea los primeros ocho años.

A nivel de enseñanza superior Bulgaria cuenta actualmente con un total de casi 107 mil estudiantes. Por el número de estudiantes —por habitante—, el país ocupa uno de los primeros lugares en Europa. A finales de 1975 Bulgaria contaba con un importante ejército de 200 mil especialistas universitarios, de los cuales 60 mil, ingenieros fueron graduados en los centros universitarios nacionales.

Durante sus 90 años de existencia el ALMA MATER de Bulgaria, la Universidad Nacional de Sofía que lleva el nombre de CLIMENT OJRIDSKI, uno de los más eminentes discípulos y representantes de la escuela de Cirilo y Metodio, ha educado a 90 mil jóvenes búlgaros. Actualmente en ella estudian más de 500 jóvenes del mundo entero, entre ellos no pocos colombianos.

Es rica la actividad internacional, desplegada por nuestra Universidad que mantiene contactos contractuales con cerca de 30 universidades extranjeras.

En la actualidad existen en el país 4340 clubes culturales que cuentan con bien nutridas bibliotecas y que están a la disposición de todo el pueblo. La tradición de estos clubes de la cultura es muy antigua: como forma de divulgación de la cultura en masas existen desde la época de la dominación osmanlí. Hoy en día dedican su labor en gran parte a desarrollar la actividad cultural del pueblo a nivel de conjuntos de aficionados.

Por otra parte existen los conjuntos artísticos estatales. Únicamente en la capital de Bulgaria operan 23 teatros, entre ellos de ópera y ballet. En el país funcionan 6 teatros de ópera, como también 11 orquestas sinfónicas estatales.

Sólo durante los últimos ocho años nuestro país ha firmado convenios de intercambio cultural con más de 50 países, entre ellos Colombia.

Según datos de la UNESCO Bulgaria figura entre los primeros países del mundo en cuanto a la edición de libros y es el tercer país del mundo en cuanto a la divulgación de libros y revistas por habitante.

El desarrollo cultural y científico de Bulgaria de hoy confirma brillantemente la idea de su gran hijo Jorge Dimitrov de que "en el dominio de la cultura no hay pueblos grandes y pequeños" y que "todo pueblo, por pequeño que sea, es capaz de incorporar al tesoro de la cultura su atribución de valores".

MARIA KITOVA. Filóloga de la Universidad de becaria del Instituto Caro y Cuervo, profesora universitaria y escritora.